

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 9 de Octubre de 1878.

LAS VIDES AMERICANAS.

Desde que en el año 1865 apareció la phylloxera en los viñedos franceses, los hombres científicos y los agricultores prácticos más entendidos han tratado de resolver el problema de librar á la propiedad vitícola de la terrible plaga que amenaza destruiria.

Los naturalistas han hecho el estudio del insecto y de su origen, y se han dedicado á indagar las causas que han podido motivar su aparición con el objeto de que conocidas estas pudiera hallarse un procedimiento seguro para combatir el insecto; pero en este punto puede decirse que no hay unidad de pareceres, pues mientras unos sostienen que la phylloxera es solo una causa debida á la casualidad, otros afirman que es un efecto producido por el estado de aniquilamiento ó de anemia de nuestras vides.

Los primeros creen que siendo la invasion del insecto independiente del estado de las vides, debe tratarse de destruirlo, y sea por medio de agua ya por el fuego ó con el empleo de los insecticidas; al paso que los segundos afirman, que es inútil el intentarlo, porque dado el desarrollo que suponen existe en el organismo de las actuales vides, no será posible combatir la plaga que en ellas se ha presentado.

Van trascurridos trece años, y despues de tan largo periodo es lo cierto que el problema está aun sin resolver, hasta el punto que ciertos hechos observados no han podido tener una explicacion satisfactoria. Así es, que se ha visto que no todas las variedades de vides, ni todos los individuos de una misma variedad, han sido igualmente atacadas de la phylloxera; que en ciertos terrenos se han salvado viñas sin haber hecho nada para conseguirlo; que en otros terrenos han resistido las cepas más ó menos tiempo al insecto, segun el tratamiento que para ello se ha aplicado; y sin embargo de todas estas y otras observaciones no menos importantes, nada ha podido deducirse para combatir el mal.

Por esto hay agricultores que creen que es preciso por medio de los abonos y podas modificar esencialmente las condiciones de nuestras vides, á fin de hacerlas indolentes á la acción de la phylloxera, ó bien crear por medio de la semilla, nuevas plantas que tengan condiciones de más resistencia que las actuales; pero hay en cambio quienes opinan que nada es posible intentar con las

vides europeo-asiáticas, porque dada su constitucion y su organismo, serán siempre atacadas y muertas por el terrible pulgon; y que existiendo como existen en América vides que no mueren por la acción de la phylloxera, á ellas debe acudir, como único medio para salvar la riqueza vitícola.

Esta importante cuestion es la que se acaba de tratar en el Congreso celebrado en Montpellier y aun cuando parece que en él no se ha llegado á una solución definitiva, sin embargo son tantos y tan autorizados los partidarios del cultivo de las cepas americanas, que por esto creo deben aceptarlo nuestros viticultores, mayormente al ver que las esperiencias hechas hasta ahora, han demostrado que ciertas especies de la vid americana, resisten completamente á los efectos de la phylloxera, aunque vegeten entre las cepas europeas ya atacadas por el insecto.

Entre las observaciones y esperiencias prácticas que en Francia se han hecho, puede citarse el ensayo verificado por M. Fabre en su propiedad de Saint Clement, que consistió en colocar alternadas cepas francesas y americanas y al cabo de un año habian perecido todas las primeras al paso que las segundas seguian vegetando con lozanía.

Mr. Joex profesor de Montpellier, que ha hecho un estudio profundo de las vides americanas, afirma que dada la estructura de muchas de ellas, no es posible dudar que permanecerán inalterables á la acción de la phylloxera; pero esta afirmacion dice, que no puede darse como absoluta, porque nada hay absoluto en las ciencias naturales; si bien cree que ante el resultado de las esperiencias hechas, cabe el suponer que la resistencia á la phylloxera, se acentuará más cada año en las cepas americanas.

Lo cierto y lo innegable es que varias especies de vides americanas viven y crecen impunemente en medio de las legiones de phylloxeras, y por consiguiente á ellas hay que acudir para tener viñedos completamente indemnes al terrible pulgon que mata las europeas.

No todas las vides americanas resisten á la acción de la phylloxera, ni todas que les servir igualmente de patrones para injertar las vides europeas; pero se ha observado que las variedades americanas procedentes de la «Vitis riparia» son á la vez que las más indemnes, las que admiten mejor el injerto de las europeas.

Todas las cepas americanas resistentes pueden ser cultivadas en los mismos límites geográficos que las europeas, excepto el Warren que madura tardamente.

Entre estas variedades se recomiendan por la buena calidad de sus vinos las llamadas Taylor, Jacquez, Clinton, Nortons, Virginia y Cumingham; pero si los viticultores no quieren cultivarlas directamente, sino únicamente servirse de ellas para injertar las variedades europeas que mejor les convenga, podemos decir que en Francia y en Portugal, está ya favorablemente resuelta la cuestion del injerto, pues se han obtenido de las cepas injertadas que no han perdido ninguna de sus cualidades primitivas.

Como la importacion de sarmientos ó barbados americanos está prohibida, porque no debe permitirse en los países no filoxerados su introduccion, siendo como son la causa de la plaga, es indispensable adoptar la reproduccion por semilla para obtener plantas que no estén infestadas de phylloxeras.

La reproduccion por semillas se ha ensayado con las vides europeas y con las americanas; pero así como los nuevos tipos de las primeras no han sido buenos productores de frutos, los obtenidos de las especies americanas resistentes á la phylloxera nada han dejado que desear.

En los Estados Unidos háse llegado por medio de semillas á obtener en un periodo relativamente corto, vides muy productoras; pero, segun Mr. Planchou, este procedimiento servirá únicamente para buscar variedades nuevas, pero nunca podrá aplicarse como medio práctico para multiplicar las ya conocidas.

Dejando esta cuestion, que en su caso podrá ser atentamente examinada y estudiada por las personas científicas y por las corporaciones que estén interesadas, ó tengan la mision de velar por el fomento de nuestra agricultura, y admitiendo que nuestros viticultores solo van á cultivar las vides americanas para obtener patrones en que injertar despues las variedades europeas que se quieran preservar de la phylloxera, vamos á exponer sucintamente las condiciones que debe tener el terreno en que se establezcan los viveros y el tratamiento que á las plantas conviene dar hasta el momento de trasplantarlas á los terrenos destinados á viñedos.

El terreno destinado á vivero debe ser de buena calidad, de mucho fondo y rico en «humus» ó mantillo. Se le prepara convenientemente por medio de cavas, procurando que quede todo el bien desmenuzado y al darse las cavas se mezcla con la tierra vegetal la cantidad de abono que se considere necesario, á fin de que la germinación de la semilla se haga en buenas condiciones y las plantas tengan robustez y lozanía.

Preparado el terreno, se hace la siembra en los primeros días de primavera, en líneas separadas unas de otras de 3 á 5 centímetros, y en cuanto nacen las plantas se colocan al pie de ellas pequeños tutores que les sirven de sosten.

Algunos agricultores aconsejan que se siembren con la vid semillas de peral ó de manzana, para que las frutales que nazcan de estas últimas, sirvan de tutores á las vides y al propio tiempo les proporcionen la sombra que necesitan durante el primer año, para vejetar y desarrollarse con lozanía.

Al fin del otoño, ó sea en la época de la caída de las hojas, se arrancan las plantas del año y despues de cortarles una parte del tallo y la mitad de su raíz, se colocan extrañadas en arena ó en tierra bien seca hasta la próxima primavera que de nuevo se plantan en los criaderos al efecto preparados, en líneas distantes unas de otras de 50 á 70 centímetros.

Al año siguiente se injertan sobre las vides americanas las variedades del país que en más estima se tengan y en otro año se han obtenido ya plantas que pueden destinarse al cultivo, en la seguridad de que perecerán aun cuando llegue á presentarse la phylloxera en los viñedos formados con ellas.

Varios son los injertos que se han empleado para transformar y conservar las actuales cepas y como esta cuestion es tambien de interés para los viticultores, la trataremos en otro artículo.

Zaragoza 28 Setiembre 1878.

JOSE BREGAT.

MISCELANEA.

El carbon en la China.—Se calcula en 3.000.000 de toneladas, el producto anual del carbon en la China. El antracita de Shansi representa 1.000.000 de toneladas; el carbon bituminoso de dicha provincia, 700.000 idem. Por todas diez y ocho provincias comprende la region carbonifera de la China, y aunque varía mucho la extension de los filones, su edad y calidad, es de considerarse el imperio como el primer de los países hulleros del mundo. El área excede aun á la del Norte América, y con la mayor de ellas la de Shansi, antes nombrada, ninguna otra puede compararse en la reunion de las más felices condiciones relativas á su situacion, calidad y cantidad. Con el combustible dicho se encuentra ganga de hierro par la en la mayor abundancia. Con una produccion anual de 300.000.000 de toneladas es de suponer que este extenso minero